

Mariano ARTIGAS (†) y **Daniel TURBÓN**, *Origen del hombre. Ciencia, Filosofía y Religión*, Eunsa, Colección Astrolabio Ciencias (3ª edición), Pamplona 2008, 208 pp., 22 x 14,5, ISBN 978-84-313-2545-9.

Esta obra póstuma del profesor Artigas escrita en colaboración con el catedrático de Antropología Física en la Universidad de Barcelona Daniel Turbón, aborda de manera sintética y actual una evaluación crítica del estado de las investigaciones sobre el origen del hombre. Resulta significativo que a los pocos meses se agotara la primera edición; en la segunda edición –también agotada–, se recoge un nuevo capítulo del profesor Turbón.

El objetivo del libro es: «establecer un marco filosófico que dé cuenta, en otro nivel de racionalidad, de lo que la ciencia actualmente nos dice sobre nuestras raíces» (p. 11). Para ello, el libro ofrece en su primera parte una exposición sencilla y actualizada de los datos científicos sobre el origen de los vivientes, las diversas «teorías de la evolución», para desembocar en el origen del hombre y su dispersión. La segunda parte ofrece una exposición más filosófica en diálogo con las teorías evolucionistas: la compatibilidad entre acción divina y evolución; la finalidad y la evolución; evolución y persona humana. Se destaca de modo claro de qué manera evolución y creación no son dos conceptos excluyentes sino complementarios si se parte de la aceptación de la diversidad de planos epistemológicos: el metafísico y el experimental.

Asimismo, la filosofía es el puente que hace posible el diálogo entre ciencia y religión. En este sentido resulta particularmente clarificador el capítulo dedicado al diseño inteligente, escrito

en colaboración con el profesor Santiago Collado: desde una filosofía abierta a la metafísica es posible rebatir los presupuestos materialistas que pretenden negar cualquier realidad no reducible a lo material y la acción creadora de Dios: la creación es un asunto filosófico, inabordable por la metodología experimental. A su vez, los partidarios de la doctrina del diseño inteligente pueden también invocar a la ciencia para favorecer una explicación creacionista, sin advertir que la ciencia experimental como tal, sin una lectura filosófica de la misma, es incapaz de afirmar ni negar nada sobre la idea metafísica de creación. De este modo es posible tomar distancia de los encendidos debates entre creacionistas y evolucionistas, tan presentes en el mundo anglosajón.

Los dos capítulos siguientes esclarecen el papel de la religión, y más concretamente del Magisterio de la Iglesia, en la aceptación o rechazo de las doctrinas evolucionistas. Un breve repaso histórico muestra que las reticencias en la recepción «oficial» del evolucionismo no se dirigen contra las tesis científicas como tales, sino más bien hacia los presupuestos del naturalismo cientificista –independientes de la actividad científica– que configuran una imagen materialista del hombre y del mundo natural. En ese sentido resulta de gran valor el apéndice de documentos magisteriales recientes en los que se aborda la doctrina evolucionista. En definitiva, la lectura materialista de los datos aportados por las doctrinas evolucionistas responde más a una ideología, y no a la ciencia como tal, como se apunta en el capítulo conclusivo. Se concluye con una breve bibliografía actualizada sobre el tema.

Escrita para un público no especializado, será de gran interés para científico-

cos, filósofos y teólogos, proporcionando pautas de reflexión para un diálogo interdisciplinar.

José Ángel García Cuadrado

Amadeo MUNTANÉ, M^a Luisa MORO y Enrique R. MOROS, *El cerebro. Lo neurológico y lo trascendental*, Eunsa, Astrolabio, Serie Ciencias, Pamplona 2008, 134 pp., 18 x 11, ISBN 978-84-313-2573-2.

Este breve libro posee varias cualidades que hacen su lectura especialmente recomendable. En primer lugar, la actualidad del tema. En efecto, desde el punto de vista científico ninguna cuestión parece despertar en la actualidad más interés que el cerebro humano. Es éste un tema que hace tiempo ha dejado de estar circunscrito a los ámbitos especializados y ha pasado a ocupar grandes espacios en periódicos y revistas de divulgación. Porque en última instancia el estudio del cerebro nos está remitiendo a preguntas centrales de la existencia humana: no se trata de una mera curiosidad científica saber cómo funciona nuestro cerebro, sino lo que en última instancia se dilucida es saber en qué medida el cerebro determina mi pensamiento y mi acción humana. ¿Cómo opera el cerebro en el surgimiento de los sentimientos y recuerdos? ¿Qué son las emociones, y qué es lo que ocurre cuando nos enamoramos? ¿Están determinadas las ideas y conductas humanas por la actividad cerebral? La neurociencia se presenta muchas veces como una explicación nueva y definitiva a los problemas humanos de siempre. Incluso la relación con Dios –tradicionalmente considerada como una de las acciones más propiamente espirituales del ser humano– cuenta con una explicación neurológica. En la actualidad la investigación sobre «mente y re-

ligión» se sitúa en la vanguardia de la investigación y de costosas investigaciones (como la emprendida recientemente por la Universidad de Oxford).

En segundo lugar, la lectura de este libro es particularmente instructiva, porque es fruto de una tarea interdisciplinar de dos médicos (un neurorradiólogo –Amadeo Muntané– y una médico de familia –M^a Luisa Moro–) y un filósofo (Enrique R. Moros). Este trabajo es un ejemplo de cómo se conjuga la perspectiva científica y filosófica, manifestando que la cooperación entre estas disciplinas no sólo es posible, sino también positiva y sumamente enriquecedora.

El libro se divide en tres partes. La primera es una sucinta introducción a la naturaleza del cerebro humano. Entre todas las características del cerebro humano, destaca su enorme plasticidad, que capacita al hombre para realizar complejas operaciones muy superiores a las desarrolladas en el mundo animal; principalmente el conocer intelectual. Ésta es una operación específicamente humana porque trasciende lo físico, y porque es capaz de abrir al hombre al futuro y a la trascendencia.

En la segunda parte se presentan las diversas teorías de científicos para quienes la creencia religiosa es la expresión de un instinto humano universal inscrito en el genoma, donde habría unos genes de la espiritualidad que nos conducirían a creer en Dios. Ésta es la propuesta, por ejemplo, de Dean Hamer, cuando postula la existencia del «gen de Dios». Incluso en este aspecto sería posible advertir el salto cualitativo del ser humano con respecto al animal: «el fenómeno religioso sería en buena medida el resultado de las cualidades que nos diferencian de otras especies y nuestro cerebro estaría estructurado ge-